

ARISTÓTELES

VIDA

Aristóteles (384-322 a.C.) nace en Estagira (Macedonia). Su padre, Nicómaco, era el médico del rey Amintas de Macedonia. A los diecisiete años, Aristóteles marcha a estudiar a Atenas, donde se “matricula” en la “Academia” de Platón (quien por entonces tendría 50 años). En ella permanecería veinte años. Durante ese tiempo, Aristóteles sería uno más entre los platónicos, pero su pensamiento poco a poco iría evolucionando hasta criticar con dureza las doctrinas del maestro (dice Aristóteles en la “*Ética a Nicómaco*”: “*Soy amigo de Platón, pero más amigo aún de la verdad*”).

Después de la muerte de Platón se marcha a Asos y a Lesbos. En el 343 es llamado por Filipo para ser “preceptor” de su hijo Alejandro (el futuro Alejandro Magno). Cuando Alejandro llega al poder, unifica y pacifica Grecia y Aristóteles aprovecha la ocasión para volver a Atenas y abrir su propia escuela a la que da el nombre de el “Liceo” por su proximidad a un gimnasio dedicado a Apolo Licio. La escuela será conocida también como “*El Peripato*” (*peripatos* = paseo) debido a la costumbre de sus miembros de dar las clases paseando.

Tras la muerte de Alejandro en el 323 se desata en Grecia una reacción contra la soberanía macedonia. Aristóteles, como macedonio y antiguo maestro de Alejandro, se ve en peligro y huye a Calcis, según dice “*para que los atenienses no cometieran un segundo crimen contra la filosofía*”. Muere al año siguiente (322 a.C.).

Las obras

Con las obras de Aristóteles ocurre al revés de lo que veíamos al hablar de Platón. Si de Platón conservamos aquellos diálogos escritos para su publicación, pero nada sabemos de la práctica docente que desempeñaba en la Academia, con Aristóteles sucede precisamente lo contrario: se ha perdido casi la totalidad de los textos que el “estagirita” redactó para su publicación (obras exotéricas), mientras que conservamos muchos de sus apuntes (obras esotéricas) para las clases del Liceo, la escuela que fundó.

Las obras de Aristóteles se dividen en dos grupos:

- Obras exotéricas, diálogos en su mayoría, dirigidas al gran público.
- Obras esotéricas o pedagógicas, que eran *resúmenes de las lecciones dadas en el Liceo*. De las obras del primer grupo sólo se han conservado fragmentos, mientras que de las segundas queda casi todo.

De la Academia al Liceo: Etapas del pensamiento de Aristóteles.

1. **La Academia platónica:** Aristóteles fue discípulo de Platón durante veinte años. No es de extrañar que la influencia de Platón fuera muy significativa, especialmente en los primeros escritos. De hecho, muchos de los problemas que abordará Aristóteles en su filosofía serán heredados de su maestro. A esta época pertenecen la mayoría de los textos “exotéricos”, de los cuales apenas quedan algunos fragmentos. Se trata de diálogos de estilo platónico, en los que los temas, y las ideas defendidas recuerdan al fundador de la Academia. Los títulos más importantes son ***Eudemo*** (sobre la inmortalidad del alma), y el ***Protréptico*** (guía para el buen gobierno).
2. **Transición y viajes:** a la muerte de Platón, Aristóteles abandona la Academia, probablemente por las desavenencias con Speusipo, sobrino de Platón, quién acentuó el carácter pitagórico de la escuela (lo que probablemente iba en contra de las preocupaciones de Aristóteles). Aristóteles se decide a comenzar una etapa de viajes por diferentes ciudades, comenzando a redactar sus propios cursos.

Durante esta etapa se convirtió en “preceptor” de Alejandro Magno. A petición de Aristóteles, Alejandro reconstruye la ciudad de Estagira, destruida años atrás por los macedonios y le da grandes sumas de dinero para sus investigaciones y estudios de biología. Al mismo tiempo participa en la construcción de las leyes de su Estagira natal. De esta época datan muchos de sus tratados de ***Lógica***, la ***Física***, y la ***Ética a Eudemo***, parte de la ***Política*** y también de la ***Metafísica***. Poco a poco va elaborando su propio pensamiento, aunque muchas de las ideas siguen siendo platónicas.

3. **El Liceo:** a su vuelta a Atenas, que coincide con la pacificación de Grecia por parte de Alejandro, Aristóteles decide fundar su propia escuela, el Liceo. Doce años después, a la muerte de Alejandro, Aristóteles ve peligrar su vida y escapa a Calcis (la ciudad natal de su madre), donde moriría al año



siguiente. A esta época pertenecen obras claramente distanciadas de los esquemas platónicos, como la *Ética a Nicómaco*, *Sobre el alma*, y el resto de *libros de la Política, la Poética y la Retórica y la Metafísica*. Además, si hemos de aceptar los planteamientos de Jaeger, en esta época se dedica principalmente a la investigación científica, pues a estos años corresponden todos sus estudios biológicos: *La generación de los animales, Sobre las partes de los animales...*

Toda la evolución de la vida y el pensamiento aristotélico que acabamos de describir pone de manifiesto dos características esenciales de este autor:

- El proyecto aristotélico es, ante todo, científico, y aspira, en último término al desarrollo de una ciencia empírica. No olvidemos que Aristóteles fue hijo de médico, y dedicó gran parte de su vida a los estudios de **biología**
- Relacionado con lo anterior, Aristóteles asume su propia herencia filosófica (platonismo) y trata de superar los problemas propios de la teoría de las Ideas, con lo que, indirectamente, estaba haciendo frente al problema filosófico griego por excelencia: **el del cambio o devenir** (buscar algo *permanente* en el cambio).

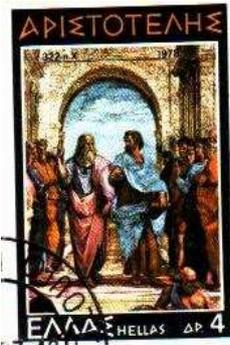
Crítica a la Teoría de las Ideas de Platón.

Con el fin de hacer frente al relativismo y escepticismo sofista, Platón se vio obligado a afirmar la existencia de dos mundos: el **Inteligible** (formado por objetos inteligibles o Ideas) y el **sensible** (formado por aquellos objetos sometidos a cambio y devenir). De este modo, Platón creía haber encontrado **un fundamento objetivo** para afirmar la posibilidad del conocimiento ("ciencia") y, con ello, de la "verdad" (conocimientos universales y necesarios).

Aristóteles, siguiendo a Sócrates y a Platón, afirma también que el hombre está hecho para la "ciencia" y que ésta consiste en un conjunto de afirmaciones universales y necesarias. Pero, a diferencia de su maestro, intentará justificar la posibilidad de dicho conocimiento, siguiendo un planteamiento totalmente distinto: **negando las Ideas platónicas**.

La **crítica** de Aristóteles a la Teoría de las Ideas puede resumirse en los siguientes puntos:

1. La Teoría de las Ideas de Platón, al hablar de un mundo *separado* de éste, lo único que hace es "**duplicar los problemas**": ya no sólo hay que explicar la complejidad del mundo que nos rodea, sino, además, la del nuevo mundo que inventa: el de las Ideas.
2. En segundo lugar, si las Ideas se encuentran fuera de este mundo *¿cómo pueden ser la causa, el fundamento y el origen de las cosas sensibles?*
3. Por si esto fuera poco, si las Ideas o **esencias** de las cosas están **separadas** de éstas, eso significa que no puedes ser propiamente sus esencias. Aristóteles se pronuncia de un modo muy duro: "*si fueran las esencias de las cosas, estarían en las cosas*", o "*decir que las Ideas son paradigmas o modelos, y que las cosas participan de ellas, no es sino pronunciar palabras vacías y construir metáforas poéticas.*"
4. La Teoría de las Ideas **no logra explicar satisfactoriamente el cambio y el devenir**, porque *¿cómo pueden ser las Ideas la causa del cambio de los objetos sensibles, si las Ideas son inmutables e inmóviles?*



En definitiva:

Aristóteles rechaza la existencia de unas **Ideas separadas** de las cosas, sobre todo si ellas han de ser el **fundamento y la causa** de éstas. Para nuestro autor, la Idea (*la esencia de cada cosa*), **no puede existir separadamente** o al margen de los entes concretos. Si existe (**y debe existir**), sólo puede ser **en** cada cosa concreta (como "**forma**"). Por esta razón, sustituye las *Ideas platónicas* (en tanto que *transcendentes* o separadas de las cosas), por "**formas inmanentes** a las cosas.

PENSAMIENTO

“*Todos los hombres desean por naturaleza saber*”. Así comienza el Libro I de la Metafísica de Aristóteles. Sin embargo, aunque todo hombre lo desee, el saber admite **grados**. El grado más básico en todo este proceso corresponde a la **sensación**. Si a la sensación le unimos la memoria, obtenemos la **experiencia** (que consiste en muchos recuerdos de la misma cosa). De la experiencia nacen el **arte (técnica)** y la **ciencia (“episteme”)**, caracterizada por la búsqueda de *los porqués y las causas*. Por lo que se refiere a esta última, Aristóteles distingue entre ciencias **productivas** (orientadas a satisfacer necesidades –medicina, poética, retórica...) y **prácticas** (dedicadas a la obtención de placer y a la “calidad de vida” –economía, ética y política-). Por encima de ellas estarían las **ciencias teóricas** tales como las “matemáticas”, la “física” (filosofía segunda) y la “**Filosofía Primera**” (¿metafísica / teología?). Ésta, al no perseguir ninguna utilidad, representa la forma más alta de “sabiduría”, de modo que el ideal de hombre aristotélico será el del hombre virtuoso, que teniendo garantizadas todas sus necesidades básicas, puede dedicarse al conocimiento (vida teórica).

El estudio de la realidad: de la Física a la Filosofía Primera.

La Física aristotélica

Con el fin de hacer frente al relativismo y escepticismo sofista, Platón se vio obligado a afirmar la existencia de dos mundos: el **Inteligible** (formado por objetos inteligibles o Ideas) y el **sensible** (formado por aquellos objetos sometidos a cambio y devenir). De este modo, Platón creía haber encontrado **un fundamento objetivo** del conocimiento y de la verdad

Aristóteles, siguiendo a Platón, afirma también que el hombre está hecho para la “ciencia” y que ésta consiste en un conjunto de afirmaciones universales y necesarias. Pero, a diferencia de su maestro, intentará justificar la posibilidad de dicho conocimiento, siguiendo un planteamiento totalmente distinto: **negando las Ideas platónicas en tanto que transcendentales y sustituyéndolas por “formas” inmanentes a las cosas**.

Para Aristóteles, este mundo sólo se puede explicar admitiendo la unión íntima e insoluble, entre lo que Platón denominaba “**Idea**” (la “**forma**” ideal) y la **materia**. De este modo, la **Idea transcendente** de Platón, se convierte en “**forma inmanente**” y constituye, junto con la **materia**, un todo orgánico, una **sustancia** o “**ousía**”, que es el nombre que Aristóteles usa para designar a las realidades o **entidades** concretas.

Todo cuanto existe en la naturaleza, toda realidad (tanto los seres naturales como los artificiales), está constituida por dos principios: la **materia (“hylé”)** y la **forma (“morphé”)**¹.

Materia y forma.

La sustancia es un compuesto inseparable de **forma** y **materia**.

- ✓ La **forma**: El término “**forma**” viene del griego “**morphé**”, que significa lo mismo que el término “**eidós**”, es decir, el conjunto de rasgos o notas constitutivas de algo. Sin embargo, Aristóteles prefirió utilizar “**morphé**” y no “**eidós**” para evitar que se la identificase con la Idea platónica.

- ✓ La **materia**: El término “**materia**” viene del griego “**hyle**”, que significa “**madera**”, “**material de construcción**”. La materia es el otro co-principio que entra a formar parte de la composición de los entes o sustancias sensibles. Aristóteles distingue entre una **materia segunda** y la **materia primera**:

¹ Hay que tener en cuenta que las nociones de “**materia**” y “**forma**” son nociones *abiertas* y que tienen un sentido funcional: lo que en un contexto es materia, en otro puede resultar ser forma. Por ejemplo: el ladrillo puede ser materia en relación a la casa de la que forma parte, sin embargo es forma en relación a la arcilla de la que está hecho.

- Materia segunda:

- Materia primera:

Materia (Hylé) y forma (Morphé) son los dos constitutivos de todo ente o substancia sensible. Ni la materia ni la forma son por sí solas sustancias, ya que no puede existir cada una por separado. Por otra parte, para Aristóteles la forma tiene más importancia que la materia, pues es al mismo tiempo “esencia” (“*lo que algo es*”) y “naturaleza” (“*principio inmanente de actividad*”). Por su parte, la materia es lo que particulariza o individualiza a un grupo de individuos de la especie.

$$\text{Ente sensible} = \boxed{\text{MATERIA + FORMA}} = \text{OUSÍA.}$$

Ésta es la estructura del ente sensible (*sometido a cambio y devenir*). Nos toca ahora entender qué explicación da Aristóteles al hecho del **cambio y del devenir**.

El problema del cambio.

En el mundo natural todo está sometido a *cambios constantes*: los minerales, las plantas, los animales, las montañas, los ríos, los planetas e, incluso, las mismas estrellas. Lo que más llamaba la atención a los filósofos griegos acerca de la *Physis* era que, por mucho que cambiara todo lo que se encontraba en su seno, ella misma permanecía siempre inmutable, esto es: que “**cambiando, permanece**”.

Pues bien, éste va a ser el problema fundamental de toda la filosofía griega: **encontrar algo permanente en el cambio**. Platón intentó solucionar el problema distinguiendo dos mundos: colocando lo permanente (la verdad y el conocimiento) en el Mundo de las Ideas, y lo cambiante en este mundo nuestro: el Mundo sensible. A Aristóteles no le convence la solución. Por ello intenta responder al problema planteándose toda una serie de preguntas: **qué es el cambio; qué tipos de cambio existen; ~~cuáles son los principios del cambio~~; y cuáles son las causas del cambio**.

- A. La característica fundamental del ente sensible, es el cambio o devenir. Muy bien, pero... ¿**qué es el cambio**? Aristóteles entiende el cambio como el “*paso de la potencia al acto*”.
- Potencia.

 - Acto.

Dentro de cada sustancia hay acto (“*lo que ya es*” ese ser) y potencia (lo que “*puede llegar a ser*”, algo que todavía no es). Ej.: un adolescente es “*adolescente*” en acto y “*adulto*” en potencia.

- B. **Tipos de cambio**²:
- **Sustancial**:

 - **Accidental**

² Hagamos aquí una distinción entre dos conceptos fundamentales: sustancia y accidente:

- Sustancia (**ousía**): “*aquello que existe de tal manera que no necesita de otro para existir*” (también: “*soporte de accidentes*”). Aristóteles distingue dos tipos de sustancia.
 - Sustancia primera: el individuo concreto.
 - Sustancia segunda: la esencia o la especie (= concepto).
- Accidente: “*aquello que no puede existir por sí mismo, sino que necesita de algo (la sustancia) para existir*”.

El cambio sería una conversión de lo que está en potencia al acto, o un proceso por el cual una sustancia adquiere una forma de la que carecía, o también la materialización de una forma.

C. ~~Los principios del cambio.~~

Por “principios” del cambio entendemos las *condiciones o causas* que hacen posible el cambio.

En todo cambio, sea este del tipo que sea, es preciso distinguir necesariamente tres aspectos: **lo que aparece, lo que desaparece y lo que permanece.**

Por ejemplo: algo que no era blanco llega a ser blanco; el ignorante y analfabeto se transforma en sabio, etc. En estos casos, el movimiento tiene lugar desde lo no-blanco a lo blanco, desde la ignorancia a la sabiduría, y, en general, de un término a su contrario.

Ahora bien, los contrarios son necesarios pero no suficientes para explicar el movimiento; es preciso un tercer principio: el sujeto que permanece a lo largo del proceso y que es afectado por los contrarios.

En todo cambio hay, pues, **algo que permanece, algo que desaparece y algo que aparece en el lugar de esto último.**

- Lo que aparece como resultado del cambio es denominado “**forma**”.
- Su contrario, es decir, el punto de partida del cambio, será la *carencia de tal forma*, carencia denominada por Aristóteles “**privación**”. La privación es el “poder ser” de un sujeto que desaparece cuando el cambio tiene lugar, desaparece la privación porque se adquiere tal potencialidad, es decir, se realiza el poder ser.
- Por último, el sujeto que permanece a través de los cambios y que es afectado por dichos cambios, será denominado “**substrato**” por Aristóteles.

Pongamos el ejemplo de un cambio sustancial: un hombre que al morir es incinerado y se convierte en cenizas.

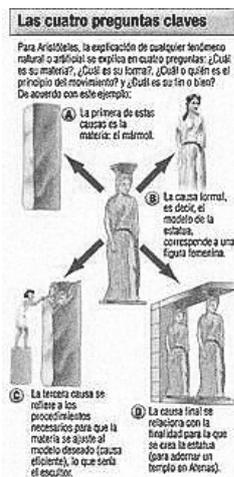
- El substrato es la materia (que antes era hombre y ahora cenizas).
- La privación (o punto de partida) es el ser hombre.
- La forma (o punto de llegada) es el convertirse en cenizas.

Relacionando estos tres principios con la teoría hilemórfica, tenemos lo siguiente:

- El sustrato es la materia: aquello en lo que se produce el cambio.
- La privación es esa “forma” que aún no tiene la materia.
- La “forma”, es aquello que la materia recibe en el cambio.

D. Las causas del cambio:

Según Aristóteles, conocer algo es *conocer las causas* que están detrás de ese algo. Al hablar de causas Aristóteles distingue cuatro:



- **Material:** responde a la pregunta *¿de qué está hecho algo?* La respuesta es la “materia”.
- **Formal:** responde a la pregunta *¿qué es ese algo?* La respuesta es la forma.
- **Eficiente:** responde a la pregunta *¿quién o por qué de algo?*
- **Final:** responde a la pregunta por el “*para qué*” de algo. La respuesta es su finalidad.

Pongamos el ejemplo de una estatua de “mármol”:

- La causa material es la materia, esto es, el mármol del que está hecho la estatua.
- La causa formal es la figura que esa estatua representa (por ejemplo: un hombre con la cabeza apoyada entre sus manos)
- La causa eficiente sería el que ha realizado la escultura: un artista.
- La causa final sería el objetivo que el escultor ha perseguido con esa obra: ganar un concurso, recordar a un personaje famoso...).

Por último decir que, para Aristóteles, las dos causas fundamentales son la “formal” y la “final” (**concepción esencialista y finalista (teleológica) del universo**).

La Filosofía Primera (metafísica): La teología o la Ciencia del ser.

Por encima de la física (o filosofía segunda) estaría la **Filosofía Primera** a la que Aristóteles unas veces identifica con la *Teología* y otras con la *metafísica* ¿Teología o metafísica? Según nuestro autor, la Filosofía Primera sería la **Teología**, dado que trata sobre la “*entidad primera*” (el “ente inmóvil”); pero también podría serlo la **metafísica**, al ser ésta la ciencia *más universal*, dado que estudia “*lo que es*”, en tanto “*algo que es*”.

La entidad primera: el ente inmóvil.

Hasta ahora, tan sólo hemos hablado de las “entidades sensibles”: aquellas que están sometidas al cambio o devenir. Para explicar la estructura de dichas realidades (el problema del cambio), Aristóteles se veía obligado a distinguir en ellas dos principios: la “materia” y la “forma”. Pues bien: junto a este tipo de entidades, Aristóteles habla de una que es forma sin materia alguna. Dicha entidad es **Acto puro**, sin mezcla alguna de potencia (dado que es sólo *forma*, sin materia) y, por lo tanto, **inmóvil**. Esa realidad no es otra que **dios**.

¿Cómo llega Aristóteles a la necesidad de afirmar la existencia del “ente inmóvil”? La respuesta está en el movimiento:

- Según Aristóteles, las realidades sensibles están sometidas a un devenir incesante (paso de *potencia* a *acto*). Para que sea posible dicho “paso”, es necesario un “acto” previo, que funcione como “motor” de dicho cambio. Por lo general, dicho “motor” necesita a su vez de otros motores para moverse. Pero dado que no podemos “ir hasta el infinito”, en esta serie de “motores”, dirá Aristóteles que es necesario reconocer la existencia de **un Primer Motor** que sea capaz de mover, sin necesitar él ser movido por otros: será el Motor inmóvil, al que identifica con dios. Este argumento lo repetirá Santo Tomás en “las vías” para demostrar la existencia de Dios.

En resumen: para Aristóteles dios es...

- Acto puro (sin mezcla alguna de potencia = materia).
- Motor inmóvil (mueve sin ser movido, como lo amado mueve al amante³).
- Viviente, inteligente y volente: (“*noesis-noeseos*” = pensamiento de sí mismo⁴).

Metafísica.

Como señalábamos antes, por encima de la física (o filosofía segunda) estaría la **filosofía primera** o **metafísica**. Es la ciencia *más universal*, dado que su objetivo es el estudio de “*lo que es, en tanto algo que es*”. Lo primero sobre lo que llama nuestra atención Aristóteles, es que, eso de “*ser*” (*existir*), se dice en muchos sentidos, pero siempre en relación a la **sustancia** (*ousía*), con lo que la pregunta por el “ser”, se traduce en la pregunta por la sustancia.

En concreto, Aristóteles distingue 10 posibles “*sentidos de ser*” o, lo que es lo mismo, *10 formas de relacionar sujeto y predicado*. Son las **categorías** aristotélicas: sustancia, cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, situación, posesión, acción y pasión. Así mismo, las categorías, se pueden clasificar en dos grupos: la sustancia y los accidentes de ésta (las nueve últimas categorías)

Reducida la pregunta por el ser a la sustancia, a Aristóteles sólo le queda identificar a ésta con la **forma o esencia**.

³ ¿De qué manera puede mover el “Primer motor” permaneciendo absolutamente inmóvil? ¿Existe dentro del ámbito de las cosas que conocemos algo que pueda mover, sin moverse ello mismo? Aristóteles responde poniendo como ejemplo el objeto del deseo y de la inteligencia. El objeto del deseo es lo bello y bueno; ahora bien, lo bello y lo bueno atraen la voluntad del hombre sin moverse ellos mismos de ningún modo; de esta misma manera lo inteligible mueve también la inteligencia, sin moverse a su vez. Y de esta misma naturaleza es la causalidad ejercida por el “primer motor”: *mueve como “el objeto del amor atrae al amante”*. Dios mueve atrayendo; y atrae como objeto de amor, es decir, a la manera de fin. Por tanto, la causalidad del Motor Inmóvil es propiamente una causalidad de tipo final.

⁴ El “dios” aristotélico es totalmente distinto al cristiano: no tiene relación alguna con el mundo. De entrada no lo ha “creado” (dado que el mundo es “eterno”); no interviene en él, ni lo cuida; tan sólo se limita a funcionar como su “motor”: atrayéndolo hacia sí, pero sin moverse. Vive ensimismado como “pensamiento de pensamiento”.

Antropología.

El hombre, como cualquier otro ente **sensible**, es el resultado de la unión de dos principios: materia y forma. En el caso del hombre dichos “co-principios” reciben el nombre de “*cuerpo*” y “*alma*”. El resultado es esa **unión sustancial** que es el hombre.

En este punto, Aristóteles se separa de su maestro:

- Para nuestro autor el hombre no es el resultado de la unión de dos realidades o “sustancias” (cuerpo y alma), sino una única realidad (una sustancia).
- El alma, no pre-existe, ni pervive separada del cuerpo (dado que no es “sustancia”).

Recordar:

- El alma es la **forma** o acto del cuerpo y, por ello, la responsable de todas sus actividades o funciones.
- Forma una unidad sustancial con el cuerpo.
- Es el principio vital de éste.

Al alma es entendida por Aristóteles (al igual que Platón) como “*principio vital*”. En este sentido, todos los seres vivos tienen “alma”, es decir, principio vital: las plantas, los animales y el hombre.

Pues bien, puesto que todo ser vivo tiene alma (tiene vida, tiene automovimiento) se hace necesario distinguir entre ellos, en función de las operaciones o funciones de las que son capaces, distintos **tipos de alma**. En este sentido hay tres tipos de alma: vegetativa (nutrición, crecimiento, reproducción), sensitiva (deseo, percepción, movimiento) y racional (conocimiento).

Ésta última, es la propia del hombre y, además de las funciones propias (conocimiento), desarrolla las de las anteriores.

La Teoría del conocimiento

Mientras Platón (y otros filósofos como Parménides) despreciaban el conocimiento sensible, en comparación con ese otro tipo de conocimiento llamado intelectual o racional, Aristóteles va a conceder a la **sensación** el mérito de ser *el origen y el principio de todo conocimiento humano*. De todas formas, conviene no olvidar que para Aristóteles el conocimiento versa sobre lo que de *universal y permanente* hay en las cosas.

Para explicar su Teoría del conocimiento, Aristóteles establece una comparación entre el conocimiento y la estructura hylemórfica de los entes sensibles: materia-forma / potencia-acto.

Dentro del proceso del conocimiento, Aristóteles distingue dos **momentos**: el conocimiento sensible y el intelectual.

a.- El conocimiento sensible.

Para Aristóteles, todo conocimiento arranca de los sentidos, dado que “*no hay nada en el entendimiento que antes no estuviese en los sentidos*”. Éstos se comportan como la “materia” al recibir la “forma”. Esto es: los órganos sensoriales no hacen sino recibir “*las formas sensibles de las cosas, pero sin la materia*”. Aristóteles pone el ejemplo de la “cera y el anillo”: los sentidos actúan del mismo modo que la cera caliente en la que queda impresa la forma del sello (no su materia, dado que no queda en la cera el “oro” del que está hecho el anillo). El resultado es la “sensación” o “**forma sensible**” (“*phantasmata*”) Antes de producirse la sensación, los sentidos estaban en “potencia” para recibir la “impresión” del objeto. Cuando esto se produce, pasan de la potencia al acto.

Según esto, “sentir” es captar una “forma sensible” de algo, pero sin su materia.

A continuación intervienen la **imaginación** y la **memoria**, ordenando las sensaciones.

Pero los sentidos se limitan a mostrarnos lo que reciben, sin decirnos *qué es eso* que reciben. De ello se encarga el conocimiento intelectual.

b.- El conocimiento intelectual y la abstracción

En el conocimiento inteligible intervienen el **entendimiento agente y el paciente**. La finalidad es captar la “**forma inteligible**” o “esencia” de las cosas.

- ✓ El entendimiento **agente**, mediante un complejo proceso llamado “**abstracción**”, obtiene (*abstrae*) la **esencia** o “**forma inteligible**” del objeto.
- ✓ Por su parte, el entendimiento **paciente**, recibe la forma y se asimila a ella, dando lugar al **concepto**.

Por último señalar que, según Aristóteles, sólo el Entendimiento Agente es inmortal, pero *no es personal, sino que es el mismo para todos los hombres*.

La Ética a Nicómaco.

La ética aristotélica es una **ética material**, basada en la felicidad (**eudemonismo**) y, como no podía ser otro modo, **teleológica** (finalista).

- Lo primero que se debe resaltar al hablar de la ética de Aristóteles, es su **carácter teleológico**. La idea de finalidad (télos) preside esta obra (la “Ética a Nicómaco” desde su comienzo, en el que Aristóteles compara al ser humano con un arquero apuntando al blanco. Si el fin del arquero es dar en el centro de la diana, parece que todo el mundo se pone de acuerdo en señalar que el fin propio del ser humano es la felicidad).
- Por esta razón, la ética aristotélica es una **ética material**, basada en la felicidad (eudemonismo). Lo que nos propone Aristóteles en la Ética a Nicómaco es precisamente un modelo de felicidad, de vida buena.

La pregunta central de toda esta obra, en torno a la cual se desarrolla su contenido sería: **¿Qué es la felicidad?**

La respuesta aristotélica, como no podía ser menos, huye de cualquier receta sencilla. De hecho, el filósofo griego comienza reconociendo la dificultad de la cuestión: aunque todos reconozcan que la felicidad es el fin propio del hombre, *no todos se ponen de acuerdo* a la hora de precisar en qué consiste ésta: hay quien sitúa la felicidad en *los honores, las riquezas y la fama*, o quien piensa que la felicidad consiste en la satisfacción de una carencia. Sin embargo, para Aristóteles ninguna de estas respuestas logra dar en el “quid”, dado que, si alguien busca algo de esto es como medio para conseguir otra cosa (la felicidad), siendo ésta lo único que es fin en sí mismo.

Parece que estamos ante un callejón sin salida. Por esta razón, Aristóteles inicia otra vía: la del **fin del hombre**.

¿En qué consiste este fin último del hombre? Aristóteles recurre, una vez más, a la **naturaleza humana**.

Según Aristóteles:

- Toda **actividad** tiende a un **fin**.
- Ese fin tiene que ser necesariamente un **bien**.
- La felicidad será, en consecuencia, ese bien hacia el cual se dirija la actividad humana. Muy bien, pero... ¿cuál es esa actividad que nos conduce a la felicidad?
- Según nuestro autor, esa actividad habrá de ser una **“actividad del alma dirigida por la virtud”**.
 - **“del alma”** porque es el alma lo específico del hombre.
 - **“dirigida por la virtud”** porque la virtud es lo que perfecciona a una naturaleza (en este caso al alma).

Llama la atención, en primer lugar, el carácter práctico de esta definición: la felicidad no consiste en la sabiduría o la contemplación, sino **en el obrar**. Alejándose así de Platón (que plantea una ética intelectualista, entendida casi como una disciplina teórica), Aristóteles entiende al ser humano como un animal práctico. La felicidad radica, por tanto, en ser virtuoso, en obrar bien.

Lo que podríamos preguntarnos ahora es: y **¿qué es la virtud?** Aristóteles nos da dos concepciones (no diferentes, sino complementarias) de la virtud:

1. En primer lugar la virtud entendida como **un hábito que se adquiere con la práctica**. En palabras del estagirita sería la *“disposición permanente a obrar bien, tal y como lo haría el hombre prudente”*. Siguiendo esta concepción, no bastaría con obrar bien una vez ni dos para ser calificado de “virtuoso”, sino que sería necesario llegar a formar un hábito. La virtud es *algo que se va aprendiendo a lo largo de la vida*, sin tratarse de un aprendizaje intelectual, sino *experiencial, vivido*. Se trata de obrar bien el suficiente número de veces, hasta que logremos obrar bien siempre, hasta que hayamos formado un hábito.
2. En segundo lugar, Aristóteles se refiere a la virtud entendida como **un término medio entre dos extremos considerados “vicios”**.

¿Quién es entonces el virtuoso? Combinando estas dos concepciones podríamos decir que es *aquella persona que tiene la costumbre, el hábito de “acertar” en sus decisiones y acciones, buscando siempre el “término medio”*. Aquel que decide y hace siempre lo bueno, y que es capaz de hacerlo de un modo habitual.

Junto a todo esto, Aristóteles distingue dos tipos de virtudes:

1. **Éticas** (propias de la voluntad): son todas aquellas que funcionan como término medio entre dos extremos. La virtud fundamental es la “prudencia” pues es la prudencia la que nos ayuda a “acertar” en nuestra búsqueda del “término medio”.
2. **Dianoéticas**: las relacionadas con el conocimiento (sabiduría, ciencia y entendimiento).

Hasta aquí, pudiera parecer que nos hemos olvidado de la cuestión inicial: **¿qué es la felicidad?** Sin embargo, lo que hemos estado desarrollando es precisamente la primera respuesta aristotélica: **la felicidad consiste en ser virtuoso**. Ahora estamos preparados para dar una visión más completa.

Aristóteles se plantea diferentes estilos de vida, y se pregunta cuál es el que más nos acerca a la felicidad: así hay quien vive pendiente de los placeres, de las riquezas, o los honores y la fama. Para Aristóteles ninguno de estos estilos de vida pueden calificarse de felices: todos ellos están sujetos a los vaivenes de la fortuna: las riquezas, la fama o los honores se van de la misma forma que llegan, son tan efímeros como los placeres, permanentemente amenazados por la enfermedad o por el envejecimiento propio de la vida. Por eso dice Aristóteles que la forma de vida feliz es aquella en la que el ser humano desarrolla sus capacidades propias y aspira a la forma más alta de “sabiduría”: **la vida teórica** (la dedicada al conocimiento). Si el *logos* diferencia al hombre del resto de animales, podremos llamar feliz a aquel ser humano que viva según el *logos*, entendido en un sentido amplio (palabra, pensamiento, razón...) Sólo la vida dedicada al conocimiento es una vida “autárquica”: el hombre que disfruta con el conocimiento no necesita de nada más y por ello, nada nos impide llamar feliz al hombre virtuoso y que cuenta además con sus necesidades “básicas” satisfechas (salud, alimentos, vestido, cobijo...).

La política

La ética aristotélica culmina en la **política**, la ciencia práctica más importante, por cuanto busca el bien “colectivo”. En este sentido, el Estado (en el marco de la polis) *debe educar* a los ciudadanos en la *virtud*, de modo que todos alcancen la *eudaimonía*.

La propuesta política de Aristóteles se basa en un **modelo organicista de la sociedad**. Ésta se asemeja a un **organismo vivo**, con tendencias y fines propios. Y es que la sociedad es “anterior” a los individuos que la integran (¿potencia/acto?) Prueba de ello es la “sociabilidad **natural**” del hombre (el hombre es *un ser social por naturaleza, un animal político*), algo que nuestro autor ve palpable en el **lenguaje** humano (el hombre es un ser social porque posee “logos”). Se trata de una tendencia que se cumple en el marco de la polis. Ésta, como la “ousía”, se caracteriza por su autosuficiencia o “autarquía”.

Por lo que se refiere a las **formas de gobierno**, Aristóteles las clasifica en función del número de gobernantes y de si son justos o no (si su fin es el *bien común* o el *bien particular*). En este sentido distingue entre “monarquía” (gobierno de uno solo), “aristocracia” (gobierno de unos pocos: “los mejores” o *aristoi*) y *democracia* (gobierno del pueblo). Cuando estas formas de gobierno se **degeneran o corrompen**, aparecen la *tiranía*, la *oligarquía* y la *demagogia* respectivamente.

En su opinión, la mejor forma de gobierno es la “monarquía”, seguida de la “aristocracia” y de la “democracia”, aunque afirma que el “mejor régimen” para una polis depende de las circunstancias: lo importante es que...

«Por lo pronto, el Estado más perfecto es evidentemente aquel en que cada ciudadano, sea el que sea, puede, merced a las leyes, practicar lo mejor posible la virtud y asegurar mejor su felicidad.» [Política, Lib. IV, Cap. 2]